

SEVILLA

Tres autocares y un teatro lleno para oír a un escritor

CALLE RIOJA

Tres autocares y un teatro lleno para oír a un escritor

- Pérez-Reverte presentó su primera entrega de 'Falcó' en Sevilla, en la ciudad donde empezará la segunda. "Alatriste iría con Trump por dinero, Falcó por su mujer"



El Teatro Central de la Cartuja se llenó para asistir al encuentro de Pérez-Reverte con Jesús Vigorra.

FRANCISCO CORREAL

16 Noviembre, 2016 - 02:33h

El 25 de noviembre cumple 65 años, pero Arturo Pérez-Reverte no tiene entre sus previsiones la de jubilarse. Tiene pendientes dos entregas más de *Falcó* (Alfaguara), pero aunque quisiera jubilarse no lo iban a dejar. Tres autobuses aparcaron en el parking del Teatro Central. Eran de los clubes de lectores de La Algaba, Guillena y Castilleja de la Cuesta.

Lo suyo es puro teatro. Domina las tablas como el primero. Y se ha familiarizado con ese medio. Los Compadres, Alfonso Sánchez y Alberto López, llevaron al teatro una selección de sus artículos de *Patente de Corso*. Antonio Álamo, que estaba entre el público, ha dirigido una adaptación teatral de *El pintor de batallas*.

Tres autocares y un teatro lleno para oír a un escritor

Para escribir *Falcó*, Pérez-Reverte se ha leído todas las obras y discursos de José Antonio Primo de Rivera y ha visto varias veces la película de Hitchcock *39 escalones*. Jesús Vigorra, que condujo el encuentro en el escenario del Teatro Central, metió el monosílabo de moda, Trump, Donald Trump. Le preguntó qué llevaría a dos de sus personajes, Alatríste y Falcó, a presentarse mercenarios del nuevo presidente de los Estados Unidos. "Alatríste lo haría por dinero y Falcó por la mujer de Trump".

Pérez-Reverte fue por calle Rioja a los estudios de la cadena Cope, donde lo entrevistó Carlos Herrera. Hablaron de la Europa que se consume, "hemos vivido los mejores cincuenta años de la historia de Europa, pero estamos entrando en una noche oscura". La autodestrucción de la Europa que aparece en las memorias de Stefan Zweig, *El mundo de ayer*, y en las novelas de Sandor Marai. Dos suicidas como metáfora del suicidio de Europa. Para Arturo, Sartre era "un cantamañanas" y Hemingway "un fantasma". En su altar particular están Albert Camus y Saint-Exupéry, y no precisamente por *El Principito*.

Sólo le emocionan los niños y los perros. De su relación con los segundos habla un hermoso poema que sin conocerlo le dedicó Luis Eduardo Aute en su último libro de poemas a esa faceta poco conocida de Arturo Pérez-Reverte. La necesidad le obligó a cambiar el formato de sus encuentros en Sevilla. Era infalible la fórmula de los tres mosqueteros con sus amigos Rafael de Cózar y Juan Eslava Galán, sus cómplices de los cenáculos de Becerra y paseos por la Sevilla alejada de las postales. Pero como Cózar se marchó de Bormujos a Chinatown en uno de sus libros y Eslava Galán se fue a Madrid pasando por Barcelona, esa escala que conocen Boadella o Félix de Azúa, Arturo ha tenido que reinventarse la puesta en escena. En sus dos últimas apariciones en Sevilla contó con otro espadachín, Jesús Vigorra, que forma parte de lo que llama su "recurso de supervivencia": una biblioteca, una escopeta, buenos vinos y cuatro amigos.

Llenó el Teatro Central para hablar de una novela. No escurrió el bulto en lo manido, "ojo con los abuelos", se considera anticlerical "pero si no se enseña Religión en los colegios de un país de tradición cristiana los niños no entenderán el cuadro de *Judith y Holofernes* de Zurbarán o *Las Hilanderas* de Velázquez". El único consuelo, porca miseria, sería "que a veces el conocimiento te hace más infeliz que la estupidez". En el escenario sólo estaban Arturo y Vigorra. De pronto, se llenó con gente que le llevaba los libros para la firma. En la cola, Natalia Turrión, la viuda de Cózar, el amigo del alma de Arturo. Nunca faltan a la cita dos arturófilos de postín, Rafa Pineda y Víctor Fernández, que ejercen el periodismo deportivo y se conocen toda la obra del cartagenero.

Llegó a Sevilla el domingo y ese día Arturo, nombre futbolístico de su sobrino Arturo Juan Rodríguez Pérez-Reverte, le marcó el segundo gol del Cartagena al Sanluqueño. Juega de delantero y nació en 1989, el año que el cronista coincidió con su tío cubriendo el juicio en la Corte de Gibraltar del alcalde de Benalmádena Enrique Bolín. El sobrino futbolista es el auténtico Alatríste: empezó jugando en El Bala Azul, de Mazarrón, y fue un nómada que peleó contra defensas contrarias en un Rocroi de equipos como Caravaca, Alcorcón, Córdoba, Getafe, Llagostera o el escocés Dundee United. Sus días de gloria, máximo goleador de la categoría, los vivió en La Roda, equipo de Albacete contra el que se sentó por última vez en el banquillo del filial Zidane antes de entrenar al Madrid.

Falcó y José Antonio eran de Jerez. Al segundo lo fusilaron. El primero se prepara en el hotel Alfonso XIII para volver a las librerías. Arturo es académico de la Lengua, institución en la que su paisana Carmen Conde fue la primera mujer que rompió el techo de cristal de las palabras.